

CUEVAS: PRIMER PREMIO DE DIBUJO

Por Ventura GÓMEZ DÁVILA

JOSÉ LUIS CUEVAS ganó el Primer Premio Internacional de Dibujo en la Quinta Bienal de São Paulo, Brasil, 1959. A pesar de su juventud (nació en 1933) este pintor obtuvo un premio codiciado. Pero la noticia no sorprendió a los que han tenido ocasión de apreciar su talento, y la manera cómo ha aprovechado su tiempo. El premio a Cuevas es la consecuencia natural de un esfuerzo tenaz aplicado al desarrollo de las facultades. Por su excepcional voluntad creadora el joven pintor muy pronto encontró un estilo personal y característico. Aun antes de ver la firma en uno de sus trabajos, se sabe que se trata de un "Cuevas".

Su carrera de pintor es quizá una de las más precoces. A los diez años ingresó en la escuela de pintura de La Esmeralda. A los catorce ya ilustraba periódicos y revistas.

Gracias a la calidad de sus dibujos, el mérito de Cuevas pronto fue reconocido. La Escuela de Arte del Museo de Filadelfia lo invitó a dar un curso (1957-1958). La crítica de varios países ha apreciado su talento. Norteamericanos, ingleses y franceses, han coincidido en dedicarle justas alabanzas. José Luis Cuevas a los 22 años había comenzado a consolidar su prestigio internacional. Uno de sus últimos trabajos consistió en ilustrar los escritos de Kafka labor que le fue encomendada por una importante casa editora: La Falcon Press. El parentesco espiritual que existe entre Kafka y Cuevas aseguró la autenticidad emotiva de los dibujos. Quizá no sería aventurado decir que él fue el ilustrador ideal para este trabajo: *The work of Kafka by Cuevas*.

Si Cuevas ha realizado numerosas exposiciones individuales, el número de las colectivas donde ha expuesto es muy considerable. Además muchos museos poseen obras suyas, e impone la cantidad de artículos y libros que le ha dedicado la crítica. Sin embargo hasta este año recibió un premio en un concurso internacional.

Lo que más se distingue en su obra es el dibujo. No es raro, pues, que precisamente sus dibujos hayan sido premiados. Su línea aunque realista está impregnada de un sentido poético y fantástico. Cuevas se interesa principal-



mente por figuras humanas y de animales, y ambas las deforma grotescamente; tratamiento que revela su espíritu kafkiano. El dibujante nos introduce en el terreno de la angustia metafísica; sus figuras más que revelar sufrimientos físicos, delatan torturas y miserias mentales. La expresividad de su línea lo dice todo. Posee firmeza y nerviosidad de trazo a un mismo tiempo, y sus arabescos consiguen impresionar con la nitidez de una pesadilla. Cuevas recuerda a Goya; pero sus láminas no se inspiran en el terror sobrenatural, sino en la angustia del hombre frente a la civilización, tan llena de supersticiones y terrores (aunque de otra clase) como la Edad Media.

No es extraño, pues, que Cuevas haya realizado estudios del natural en los manicomios. Su experiencia personalísima muestra al hombre empequeñecido y contrahecho, y aun así resulta una imagen realista. El pintor ejerce su gran capacidad crítica. Satiriza y deforma sin miramientos; pero su claro sentido del diseño lo salva de caer en lo meramente grotesco. Sus figuras poseen la calidad poética de las cadencias demoníacas de Baudelaire, el terror de los cuentos de Poe, la grandeza estilística de las novelas de Kafka. En la plástica mexicana, encuentran el antecedente de Ruelas, el ilustrado de la *Revista Moderna*, que se valía de la nueva línea neobarroca para mostrar su visión terrorífica del mundo moderno. Si Ruelas soñaba con demonios y faunos, José Luis Cuevas inventa toda una raza de animales extrañamente humanizados, y de hombres que podrían muy bien ocupar un puesto dentro de una zoología fantástica.

